



Cristián Rodríguez

En torno a una aclaración acerca de la "revelación"

Debo ante todo agradecer a don Alfonso Quirós Artavia, del Seminario Central, su intervención en la cuasi polémica respecto de Gabriel Marcel y el valor que en filosofía puede tener la "revelación". Es eso precisamente a lo que aspiro, que se discutan temas que no tienen significación pecuniaria, sino que pertenecen al deporte de los hombres que ejercen funciones que son puramente vegetativas. Me satisface mucho haber logrado que varias personas distinguidas, como el Sr. Quirós Artavia, aporten sus luces sobre asuntos que acaso nunca lleguen a resolverse pero que con sólo el hecho de abordarse dignifican al mamífero vertical o vipedo implume u **Homo manchesterianos**, si se prefiere esta última denominación en una época dominada por los economistas o existencialistas. Cumplo con ello la misión de "tába-

no" que gentilmente me ha asignado el Dr. Láscaris.

Don Alfonso Quirós nos hace una autorizada explicación de lo que se entiende modernamente por revelación, que difiere un poco de la concepción que de esta se ha tenido tradicionalmente. Yo escucho con frecuencia los sermones u pláticas de los protestantes, más que por el fondo del asunto, por el buen inglés que emplean en sus explicaciones. Los protestantes son más extremistas y estrictos que los católico-romanos, o, en todo caso dedican más tiempo a discusiones teológicas, y por lo que les oigo decir, la revelación por excelencia está en "la palabra de Dios", transmitida a los mortales especialmente por medio de la Biblia. Otros cristianos tienen una apreciación distinta de ese libro, y creen que las ideas de la cosmología que entraña

el Génesis son susceptibles de evolución y representan un meritorio esfuerzo de una mentalidad precientífica por explicarse el mundo y la presencia del hombre en la Tierra y no un tratado científico de rigurosa exactitud. No voy a cansar al lector señalando todas las incongruencias de ese esfuerzo explicativo del mundo, pues acerca de esos asuntos se han escrito muchos volúmenes. Señalaré simplemente el hecho de que la luz fue creada desde el principio, "y la tarde y la mañana fueron el primer día", lo cual parecería dar a entender que el mundo comenzó a crearse de noche, cuando se había puesto el sol; pero el sol no se creó, junto con la Luna y las estrellas sino el tercer día, si no estoy equivocado. Los cristianos de tendencias científicas no ven ninguna contradicción en el hecho de que se

creara la luz antes de lo que para los moradores telúricos constituye de esa radiación, es decir, el Sol, porque le dan al término "luz" un significado más amplio que el de las ondas electromagnéticas que se propagan con una velocidad de cientos de miles de kilómetros por segundo, y equiparan la luz a la "energía" o a la primera concreción de la energía que es el protón o núcleo de hidrógeno, ya que la masa es una manifestación de la energía, de la que existe una ecuación, la calculada por Einstein, que se considera hasta cierto punto comprobada. También algunos teólogos que no temen la especulación profana le sacan muchos dividendos al hecho de la palabra de la lengua primitiva del Génesis al hecho de que se ha interpretado en latín y las demás lenguas como sinónimo de crear

o no significaba sino "transformar", de modo que el mundo no fue creado *ex nihilo*, de la nada, sino que se formó de algo existente. Si así fuera el preámbulo del Cuarto Evangelio, en vez de la versión latina corriente, podría redactarse así: "**In principio erat**" "proto" el protón o el núcleo núcleo de hidrógeno (Hir Irógeno Unc), etc.

La interpretación que de la "revelación" que nos ofrece el Sr. Quirós puede satisfacer las exigencias teológicas, pero no las filosóficas, pues en Filosofía se comienza, como dicen los ingleses, partiendo de una pizarra limpia, y la Filosofía no niega la posibilidad de que exista la Deidad, sólo que no admite que se dé por supuesta esa concepción. La esencia de la Deidad de los cristianos, más consoladora que la concepción de los panteístas, que en el fondo niegan a Dios, es más consoladora que un Dios que posee inteligencia, amor, bondad, que es omnisciente y posee otros atributos de que carecen otras concepciones, como la spinoziana.

Repito, que la intervención del Sr. Quirós puede provocar una discusión muy útil y estimular a otros pensadores a que aporten elementos importantes al debate actual.

Lo importante en todo esto es que a los que pensamos heterodoxamente no se nos apliquen epítetos desdorados con lo cual desaparece la libertad de expresión del pensamiento, que parece ser el más sano desiderátum.